

Benito Pérez Galdós, *13 cuentos*.
Ed. de Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo.
Biblioteca Edaf. Madrid, 2001, 353 p.

La importante levedad de los cuentos de Galdós

En una producción narrativa tan abundante como la de Galdós, no deja de sorprender el número tan reducido de cuentos que forma parte de ella, sobre todo si comparamos el hecho con el balance que presentan otros novelistas de su tiempo, por ejemplo Clarín o Pardo Bazán, mucho más experimentados en el cultivo del género. Los relatos cortos del escritor canario apenas sobrepasan una veintena de títulos, distribuidos a lo largo de una buena parte de su vida literaria, desde 1861, fecha de “Un viaje redondo”, cuando don Benito era todavía un escritor en ciernes, hasta 1897, año de “Rompecabezas”, compuesto en plena madurez creadora. Quizá sea ésta razón más que suficiente para entender el escaso interés de la mayoría de los críticos galdosianos por una faceta oscurecida por el brillo de las grandes obras maestras, aunque no irrelevante, como lo vienen demostrando estudios muy recientes, donde queda de manifiesto cómo estos pequeños textos atesoran la quintaesencia de un complejo universo novelístico. Cualquier atención crítica, por lo tanto, que contribuya a esclarecer y difundir esta “modesta” parcela del ilustre autor se presta al agradecimiento por parte de cualquiera de sus fieles lectores.

Toca en esta medida saludar con aplauso la publicación del librito *13 cuentos de Galdós*, a cargo del profesor Esteban Gutiérrez Díaz-Bernardo, buen especialista en la materia y con sobrados conocimientos además sobre la literatura española, a quien le ha guiado el único propósito de entregar al gran público un nutrido muestrario de tales joyas galdosianas. Trabajos así, sin pretensiones eruditas, pero eficaces y correctos, resultan merecedores de estima, y más si tenemos en cuenta que en este caso el repertorio incorpora un número de textos igual, cuando no superior, a los que figuran en las mejores ediciones impresas en los últimos años, las de O. Izquierdo (1988, 1994), G. Gullón (1991) y A. Smith (1996). Algunos de los cuentos resultarán sin duda familiares

a un buen número de lectores, pero otros les serán más desconocidos, como “Un tribunal literario”, “El artículo de fondo” o “Rompecabezas”, por su menor divulgación. Unos y otros los encontramos aquí reunidos y generosamente anotados, con oportunas aclaraciones léxicas, históricas y culturales.

El editor ha optado, no obstante, por excluir de su inventario algunos relatos breves, amparándose en diversas razones que de entrada justifica en las páginas preliminares: dos de ellos, “Necrología de un prototipo” y “¿Dónde está mi cabeza?”, por considerarlos inacabados; otros tres más, de la serie “Manicomio político-social”, por su falta de narratividad, estando más próximos a los cuadros de costumbres; y un último, *Junio*, simplemente porque queda “alejado del género”. Cabría incluso aumentar la lista con “La mujer del filósofo” y “Aquel”, ambos a medio camino entre el artículo de costumbres y el cuento; “Verano” y “Fantasía de otoño”, dos de los componentes de un pequeño ciclo estacional, más “El pórtico de la gloria”, texto que se inserta en la tradición de las repúblicas literarias. Aun a fuer de que sea discutible la pertenencia o no de todos ellos al género, nadie podría objetar al especialista su decisión de sumarlos a tan jugoso corpus.

En una sobria introducción el profesor Gutiérrez nos orienta sobre el quehacer artístico de Galdós en esta modalidad narrativa, aprovechando sabiamente las investigaciones actuales. Quedamos bien informados sobre las claves políticas que encierran obrillas como “La conjuración de las palabras” o “Rompecabezas”, cuento un tanto enigmático; o sobre la confrontación entre realidad e imaginación en la más pura raigambre cervantina, la de la tensión entre vida y literatura, motivo consustancial a toda la novelística galdosiana, aquí tratado bajo la forma de la sarta de disparates folletinescos que malentienden el mundo visible (“La novela en el tranvía”); o sobre el premio que reciben las ilusiones bien fundadas (“La mula y el buey”), o el castigo, si se exceden en sus vuelos imaginativos (“La princesa y el granuja”); o sobre el canto a la vida que nos transmite esa piececilla maestra que es “Celín”. Cuentos todos que, sea por la vía de la anécdota o por la de la alegoría, entrañan en última instancia una reflexión sobre las raíces de la creatividad artística, problema que obsesionó al autor a lo largo de su existencia y del que ya se hacen eco algunos de estos textos más tempranos. Por ejemplo, “Un tribunal literario”, en estrecho parentesco, como correctamente anota el

editor, con el conocido manifiesto “Observaciones sobre la novela contemporánea en España”, o “El artículo de fondo”, donde se pone a prueba la razón creadora.

Son asimismo los cuentos más juveniles un banco narrativo de pruebas donde un escritor en ciernes experimenta con las técnicas del relato, con los modos de alterar la realidad a instancias de las focalizaciones, con ordenación de contenidos, con manejos de diálogos y de los clichés estilísticos, con la autonomía de los personajes ...; en definitiva, con una exploración por diversas modalidades discursivas a priori aprovechables, antes de que el futuro novelista opte por las más conformes a sus fines literarios.

Tales consideraciones nos conducen, en definitiva, a resaltar el valor intrínseco de esta serie de cuentos en el contexto de una fecunda labor narrativa y a valorar la importancia que asumen ediciones como la presente. Quien no se conforme con el mero placer de la lectura y busque descubrir los secretos de un arte creativo encontrará aquí suficiente material con el que orientarse hacia una mejor visión de la obra galdosiana.

Enrique Miralles

